

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO VII.

DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1865.

NUM. 274.

SUMARIO. Grabados.—Guerrero de Sarawak en la isla de Borneo.—Guerra de Méjico: Los zuavos toman la posición del cerro de Najoma.—Idem: Batalla de Najoma, dada el 21 de Se-

tiembre del año anterior.—Japón: Las escuadras aliadas fuerzan el paso de Simonosaki. Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Historia de la guerra.—Breves indicaciones sobre la filosofía en España.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—Revista de teatros.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

SEGUN telegrama recibido de Trieste, la asamblea de los notables convocada por el alcalde, ha resuelto formar un comité para mandar al emperador de Austria un mensaje de lealtad y adhesión. Lo más grave que nos comunican las noticias de Viena, es la irritación que cunde contra el ministerio en los círculos parlamentarios, llegando el caso hasta de tratar de obtener verdaderos derechos constitucionales ó provocar la disolución de la Cámara. Los rumores que corrian era que la corte se mostraba dispuesta á reconciliarse con la Cámara, pero que el partido feudal queria la abolición del parlamentarismo, añadiéndose posteriormente que vista la actitud de aquella, se hablaba de un golpe de Estado concertado con el rey de Prusia, que derribaría tambien al mismo tiempo el parlamentarismo en su país, y de este modo Austria y Prusia se lanzarian juntas á provocar una reaccion radical en Alemania. Entre tanto se ha mandado preparar por decreto imperial la convocacion de la Dieta de Hungría, y que cese el estado excepcional en que se encuentra aquel país, diciendo el periódico *La Nouvelle Presse libre*, que la convocatoria de la Dieta de Hungría tendrá probablemente efecto el 15 de Abril próximo, y la apertura de la misma el 15 de Mayo.

Los periódicos de Chile instan al gobierno de la república para que se prepare y pertreche convenientemente para cualquiera eventualidad que pudiera sobrevenir, y se temia que el popula-

cho comprometiera las negociaciones entabladas entre España y el Perú, si los buques españoles hiciesen alguna demostracion hostil.

Los partes de New-York se refieren al 19, y por ellos se sabe que los federales tomaron el 15 el fuerte Fisser, habiendo caído en su poder 12 cañones y 2,500 prisioneros, cogidos por el general Ferry. Las cañoneras federales subieron al día siguiente el rio Cape-Fear, y el general Sherman se-

guia adelantando hacia Branqueville. El bombardeo del fuerte duró cincuenta y cuatro horas, y al segundo día se voló el polvorin causando 300 muertos. El periódico *La Tribuna* decia que las avenidas de Wilmington seguian fuertemente defendidas, pues se ha rodeado de obras tan fuertes, que para tomar aquella posición habrá que emplear grandes esfuerzos. El general Staton habia dado parte de que los confederados habian evacuado el 14 á Pocotaliga. Respecto á las negociaciones de la paz, son contradictorias las noticias, pues mientras los diarios, tanto del Norte como del Sur, dudan del éxito, los partes dicen que M. Blair habia llegado á Washington, y se aseguraba que iria de nuevo á Richmond con un representante oficial del gobierno federal, asegurando los periódicos de esta ciudad, que el presidente Davis consiente en recibir ó mandar comisarios para tratar de la paz. La Cámara de los representantes habia aprobado las resoluciones del Senado, dando definitivamente por terminado el tratado de reciprocidad con el Canadá.

Los comandantes de las corbetas peruanas, segun parte de Plymouth, reclutan gente con la mayor actividad, y el 24 estaban ya embarcados 164 individuos reclutados; pero habiéndose notado en algunos tendencias de amotinarse, al otro día desembarcaron á 20 reclutas que rehusaban servir al Perú.

Las noticias de este punto recibidas de Southampton, dicen haber llegado el 25 del pasado y fondear en las islas de Chinha las fragatas *Villa de Madrid*, *Blanca*, *Berenguela* y *Resolución*, y las corbetas *Vencedora* y *Covadonga*, de los cuales los tres primeros buques se habian incorporado á la escuadra, sin experimentar en su viaje averias ni contratiempos de ningun género. La escuadra peruana no habia hecho demostracion alguna, y los comandantes de los buques peruanos manifestaban su impotencia para tomar la ofensiva contra la flota española. Aquel gobierno habia escrito al



Guerrero de Sarawak en la isla de Borneo. (Véase pág. 47.)

de Madrid, diciendo que la república está siempre dispuesta á hacer concesiones á España que sean compatibles con la justicia; pero que haría todo linaje de sacrificios más bien que firmar condiciones humillantes, y por último, que en el caso extremo porque atraviesa, consulta acerca de la decisión que deberá tomar sobre tan importante asunto, á la dirección del Congreso sur-americano. El general Pareja parece ha mandado una Memoria *ultimatum* al Perú, y se cree que es favorable á un arreglo amistoso; sin embargo, como la nota española que ha sido publicada, indica la determinación de llevar las cosas al último extremo y exige del Perú concesiones humillantes, el Congreso sur-americano ha mandado el 26 de Diciembre su secretario al general Pareja, para declarar que la cuestión peruana había venido á ser una cuestión sur-americana, y que de romper las hostilidades del Perú, sería considerado este acto como un ataque á las repúblicas confederadas. El general recibió friamente el mensaje, y se cree que la flota española llegará pronto al Callao para apoyar el *ultimatum*.

La situación de Prusia es cada día más difícil. En una discusión habida en la alta Cámara con motivo de la contestación al discurso de la Corona, el ministro M. Bismark dijo: que disintiendo con la opinión de los diputados, declaraba la imposibilidad de abolir la reorganización del ejército, y en cuanto á los proyectos pendientes relativos á la política exterior, manifestó que era imposible comunicarlos, pudiendo, no obstante, asegurar que el gobierno custodiaria celosamente los intereses prusianos, evitando siempre derramar inútilmente sangre prusiana. Dijo despues, que la alianza con Austria había llegado á ser una necesidad, y que sin ella sería fácil estallase una guerra con la Confederación, y el resultado fué que el mensaje en contestación al discurso de la Corona, fué aprobado por 84 votos contra 6.

En la Cámara de los diputados los proyectos de mensaje, redactados por los diputados Reichewspurger y Wagener han sido desechados por una gran mayoría. El relator ó ponente M. Twisten combatió el voto de contestación al discurso de la Corona, por creer que trata de agriar inútilmente la situación de la Cámara respecto del gobierno, y el ministro de la Gobernación le contestó que reconocía la moderación del relator, pero que la cuestión militar, causa del conflicto, la encontró existente el ministerio cuando llegó al poder, y que ha de resolverla sin menoscabo de la corona, pues el Rey estaba resuelto á no abandonar ningún punto de la reforma del ejército, y por lo tanto la Cámara podía excojer otra piedra de toque y aprobar el presupuesto. El ministro del Interior acaba de enviar á los gobernadores de las provincias una circular para darles aviso de que se ha establecido en París una asociación cuyo objeto aparente es apoyar el catolicismo en Polonia, pero cuyas tendencias son esencialmente políticas, ordenándoles que tomen medidas contra los autores de colectas no autorizadas de una manera especial.

El diputado francés de oposición M. Bethmont ha sido elegido por gran mayoría en Rochefort, á pesar de los esfuerzos del gobierno en pró del candidato oficial, y en su consecuencia el Consejo privado del Emperador ha propuesto que no se presente ya candidato oficial. Se han convocado los cuerpos colegisladores para el 15 de Febrero, como anunciamos, y se aseguraba que si el cardenal Mathieu, á quien se ha formado causa por haber publicado la enciclica, fuese condenado por el Consejo de Estado, apelará ante el Senado, sobre el fondo y la forma del fallo que sobre él recaiga, y sostendrá que el Consejo de Estado es incompetente para juzgar á un senador.

El balance semanal del Banco de Francia, fué el siguiente en 26 del corriente: aumento del numerario, 4 millones de francos; disminución de los valores en cartera, 24.500.000 francos; disminución de los billetes en circulación, 9 millones de francos. Hasta ahora el Banco de Francia no ha bajado su descuento, á pesar de haberlo hecho los de Londres y Amsterdam.

El periódico la *Patrie* dice que se preparan las bases de un tratado de comercio entre Francia y España para reemplazar al que existe hoy, y aun cuando el *Pays* ha desmentido que haya negociaciones entabladas para la confección de un tratado de

comercio entre Francia y Austria, el *Memorial diplomático* lo asegura.

Los partes de Turin dicen que el 26 hubo una nueva demostración simpática á favor de varios diputados y periodistas, y que se temía hubiese desórdenes el 30, á consecuencia del baile que se daba en palacio. Asegurábase que el tribunal militar había encontrado motivos bastantes para abrir una sumaria contra 58 militares, por suponerles comprometidos en los acontecimientos de setiembre último; crecía el disgusto general provocado por la actitud de las fracciones hostiles á Italia; los partidarios de Mazzini iban á tomar una actitud activa, y los oficiales de la Milicia nacional seguían haciendo dimisión de sus grados.

De Méjico no se sabe más que los puntos que habían sido evacuados por los franceses y ocupados por las tropas mejicanas, seguían sin ser hostilizados, y que los periódicos de New-York han publicado una carta del emperador Maximiliano, dirigida al ministro de Estado, en que muestra la sorpresa que le ha causado el ver que el nuncio de Su Santidad se vino de Roma sin instrucción alguna respecto á la cuestión de bienes eclesiásticos, é invita al ministro de Estado á presentar proposiciones para la rectificación de todas las transacciones ejecutadas sin fraude y conforme á las leyes que decretaron la amortización de los bienes del clero.

Se ha abierto recientemente la comunicación telegráfica con el extremo oriental del imperio ruso, y la villa de Chabarowka, situada en la Siberia oriental, ha vuelto á unirse por medio de una línea telegráfica con el puerto de Nilsbaewski, hacia las costas del Océano Pacífico. La nueva línea funciona en una extensión de 1.100 kilómetros.

Segun parte de Moscow, la nobleza ha votado, por 270 votos contra 30, una petición reclamando dos Cámaras representativas, y por un decreto reciente se ha mandado hacer una medalla que recibirán las clases militares y civiles que durante la insurrección han combatido en Polonia las maniobras revolucionarias.

Segun un parte de Francfort, ha sido condenado á cinco días de prisión el redactor principal de *La Europa*, por haber publicado un artículo injurioso contra el rey de Prusia. Respecto á las negociaciones entabladas por el príncipe Federico Carlos en Viena, para arreglar la cuestión de los Ducados, los partes de Berlín mismo dicen que su misión era ofrecer á Austria una suma considerable en compensación de su condescendencia á los deseos de Prusia; pero segun parece, las cosas han tomado muy mal aspecto lejos de mejorarse, contando con la docilidad del Austria. En efecto, la misión del príncipe en la corte de Viena ha fracasado completamente, y Austria se ha mostrado poco dispuesta á dejar á la Prusia todas las ventajas de la guerra en los Ducados, sin una compensación equivalente, de modo que al regresar á Berlín, ha manifestado al Rey que había encontrado en Viena una resistencia tenaz al engrandecimiento de Prusia.

Las noticias de Shang-hai, dicen que el jefe de los taipings, Sougfon, pudo escaparse despues de la toma de Nanking, pero ha sido detenido en las montañas y conducido á los calabozos de Nantchang, donde será despellejado vivo.

M. de Lesseps, director de la compañía de la canalización del istmo de Suez, acaba de llegar á París, y tiene en su poder las pruebas materiales de que uno de los más altos funcionarios del imperio ha recibido últimamente del virey de Egipto la cantidad de 450.000 francos para ejercer su influencia en contra de la apertura del istmo; este hecho dará lugar á incidentes escandalosos.

El *Memorial diplomático* ha dicho, que en la próxima primavera la reina Victoria hará un viaje á Coburgo, y tomará sus disposiciones para lo restante de su vida.

El descuento del Banco de Inglaterra ha bajado un 5 por 100.

Por telégrama de Lisboa de 27 del corriente, se ha sabido que la contestación al discurso de la Corona ha sido aprobada por unanimidad por la Cámara de los diputados.

Terminaremos la parte extranjera, diciendo, que el *Monde* ha dicho que el cardenal Antonelli ha dirigido á los nuncios de la Santa Sede una nota en que se expone el sentido exacto y riguroso de las

censuras fulminadas por el Papa contra las 80 proposiciones del *Syllabus*, y la *Civitta Cattolica* ha declarado que la Santa Sede jamás se ha mostrado contraria á la libertad, á las constituciones, ni á los constitucionales.

Segun partes de Roma, el gobierno pontificio tiene asegurados los fondos para hacer frente á los gastos del año 1865 y parte de 1866.

El 30 fué recibido el Sr. Pacheco por Su Santidad, y por la noche fué brillantísima la recepción que tuvo lugar en la embajada de España, con motivo de haber sido recibido por la mañana el embajador en audiencia solemne por el Papa.

INTERIOR.

En esta sección de nuestra reseña sólo tenemos que consignar, que el Senado ha votado por una gran mayoría el proyecto de contestación al discurso de la Corona, presentado por la comisión, y que el Sábado 28 asistieron SS. MM., príncipe de Asturias é infanta Isabel á la solemne función que en acción de gracias á la Virgen de Atocha costearon las cigarreras que trabajan en lo que fué cuartel de Santa Isabel, por no haberse quedado sin trabajo á consecuencia del fuego de la fábrica de tabacos. Tierno fué el espectáculo, pues á la entrada y salida fué victoreada S. M. por el afán con que recomendó al ministro del ramo, procurara no quedarán sin subsistencia las operarias, y puesta de acuerdo con el Sr. Marfori, director general de Rentas estancadas, le dijo, con su acostumbrada bondad, le daría 20.000 reales para que los distribuyera entre ellas, pues no quería que aquella función las fuera gravosa.

J. L. y M.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

EL MUNDO MILITAR, que desde su creación viene consignando en sus columnas los gloriosos hechos del ejército español en las campañas de Africa, Cochinchina, Méjico, Santo Domingo, Filipinas y Perú, va á rendir un tributo de justo homenaje de admiración á todos y cada uno de los regimientos que han constituido la gran masa de nuestro ejército.

Nadie puede exceder en amor pátrio á los españoles; nuestra historia nos demuestra que siempre que se ha visto expuesta la nacionalidad española, los hijos de la antigua Iberia han volado al campo de batalla á defenderla, y tanto en la época cartaginesa y romana, como en las de las edades media, moderna y contemporánea, España ha probado siempre que no puede doblegarse á la tiranía ni al yugo extranjero; pero, si este es un hecho que nos ennoblecce y que consignan nuestras crónicas para orgullo de los que hemos nacido en este país, cuna del heroísmo, no es ménos cierto que ese sentimiento tan vehemente y pujante, en ocasiones determinadas, está apagado por lo general en la gran masa del pueblo.

Hacer que siempre esté latente ese sentimiento noble y potente en el corazón de todos los españoles, es lo que nos hemos propuesto desde el momento que apareció EL MUNDO MILITAR en el estadio de la prensa, y lo que hoy vamos á procurar inculcar en el ánimo de todos, para que el patriotismo sofoque la voz de las demás pasiones, en la esfera política, como el amor paterno domina y vigoriza en la esfera doméstica. Los franceses é ingleses, sobre todo, se distinguen por su amor pátrio, al que sacrifican todo muchas veces con marcada ofensa á la justicia, y aunque nosotros querríamos que en España todo revelase ese sentimiento que enjendra tan laudables acciones, nunca impulsaremos al ejército á empeñarse en una lucha que pudiera avergonzarle ante su propia historia y el severo juicio de la posteridad; le deseamos lleno de gloria y cargado de laureles, pero honrado y respetado, para que pueda alzar su frente con arrogancia.

Ya hemos dicho en otras ocasiones que las armas no han sido siempre un medio de coacción y de vasallaje, sino que por el contrario, con ellas y con el comercio ha ido cundiendo la civilización por todo el mundo, y bajo este supuesto, los hechos militares de una nación son los que revelan indudablemente su grado de esplendor ó su barbarie. Obsér-

vese la conducta de los ejércitos en las guerras y países que conquisten, y ella dará indudablemente la medida del grado de civilización del país á que pertenecen. Pues bien, si el progreso humano es un axioma, y por la tanto, la misión del ejército es llevar la ilustración á los puntos que la desconocían, y poner en relación á los hombres para que los gobiernos luego perfeccionen y aseguren su obra, las naciones todas deben hacer que los hechos que simbolizan las glorias, estén patentes siempre á la vista de todo el mundo, para que al verlas y comprenderlas, arda desde la infancia en el corazón del hombre el patriotismo, que es el gran recurso de los pueblos y de los gobiernos.

Así lo han comprendido algunos pueblos de la antigüedad, y hoy lo practica la belicosa Francia. En París se ven representados los hechos más gloriosos de su ejército, y así sucede que cuando el francés vea á sus hermanos venciendo á los rusos, los árabes, los austriacos, los ingleses y los españoles, cree que es invencible, y entusiasmado con hechos tan sorprendentes, bendice á la Providencia por haber nacido en un país que así defiende sus derechos, protege á sus naturales y llena el orbe con su fama.

Hoy mismo, y con una intención digna de imitarse por nosotros, no muere un general ó jefe militar, ni abandona un cuerpo el imperio mejicano, sin que se enumeren detalladamente los hechos de armas en que se encontraron, y á fuerza de repetir un día y otro que tal general se elevó, desde la humilde situación de soldado ó discípulo de cualquier escuela militar, á los grados más altos de la milicia, y que tal regimiento se encontró en esta y aquella acción, venciendo siempre á sus enemigos, muy superiores en posición y número, el mundo todo llega á creer que no hay gobierno más equitativo que el francés, ni soldados más valerosos que los franceses.

Nosotros, pues, que tenemos una historia militar brillante, de que nos ocuparemos un día; nosotros, que no hemos cedido, si no superado en organización á los ejércitos extranjeros, y que venimos peleando contra los pueblos invasores de nuestro territorio desde casi el momento mismo en que nos establecimos en Iberia, vamos á tratar de reivindicar nuestra inmarcescible gloria, valiéndonos para ello de la magnífica obra con que honró las letras españolas el teniente general conde de Clonard, titulada *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas*, que procuraremos completar con la de las armas de artillería é ingenieros.

Con una gran verdad comienza el célebre autor citado, que supo despertar el patriotismo de Francia y Austria con la aparición de las primeras entregas de su obra, y es: *Que todos los grandes principios brotan espontáneamente en el corazón de los pueblos, y que la civilización sólo sirve para darles forma, interés, armonía.* Así es la verdad, y nosotros, impelidos por el estudio reflexivo de la historia, habíamos llegado á convencernos de que los grandes movimientos que se observan en la vida de la humanidad y la han impreso su carácter, fueron debidos á la necesidad de satisfacer sus aspiraciones legítimas. De aquí la celebridad de las guerras de Persia, Grecia, Cartago, Roma, Italia, España y Galia, en lo antiguo, que dieron lugar á que aparecieran Ciro, Pericles, Annibal, César y Viriato, y todas las que en las épocas posteriores han contribuido á que las nacionalidades sean respetadas sin menoscabo de los intereses de la humanidad.

La filosofía, dirigiendo su mirada investigadora al gran libro que encierra los hechos de la humanidad entera, no podía menos de señalar determinados acontecimientos como sirviendo de término de una época y punto de partida de otra que á su vez desaparecería en el transcurso del tiempo, porque los hechos ilustres de las naciones, los alientan aun después de haber perdido su importancia, preparándolas para recobrarla en tiempos más bonancibles. ¿Qué sería de un pueblo sin recuerdos y sin antecedentes? ¿En nombre de qué principios ni de qué hechos fundaría su gloria? Al paso que una nación como la española, que conserva en sus anales los gloriosos hechos de Sagunto, Numancia, las Navas, Lepanto, San Quintín y tantos otros, los invoca en situaciones críticas y como en 1808 y 1859, se alza brava para recobrar su dignidad y lavar en una hora años ó siglos de oprobio. Eso hacen los pueblos

heróicos y libres, y ninguno como el español puede presentar una serie de hazañas que immortalizan su ejército.

Cada uno de los cuerpos que le han compuesto y componen, tiene una historia de brillantes recuerdos, simbolizada en su nombre, y en muchas ocasiones ha bastado sólo invocarle, para que los soldados abatidos ó dispersos cobraran ánimo ó volvieran á las filas y consiguieran el triunfo. El nombre, pues, por más que parezca una cosa insignificante, influye mucho en la esencia de las cosas, como el lema, color ó armas de la bandera, y en lo antiguo cada regimiento español tenía uno peculiar que reunía toda una larga serie de hechos gloriosos.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Clovis no necesitaba seguramente del estímulo de los suyos para marchar con completa seguridad al encuentro del enemigo; pero no por eso dejó de agrandar á su heroico corazón volver á hallar en sus compañeros la antigua intrepidez de los salioses, y cuando poseído de placida emoción pasó por delante de las filas, se convenció plenamente de que con semejantes compañeros no podía ser vencido, convicción que brillaba en sus ojos y resplandecía en su fisonomía, recompensando su entusiasmo las fuertes aclamaciones que de todas partes salían al pasar por delante de los guerreros su valeroso príncipe.

Después de una rápida inspección del ejército, Clovis volvió á colocarse en el centro y mandó silencio con un ligero sonido de trompeta; reunió en seguida á su alrededor á los diversos jefes de los cuerpos, y volvió á renovar con la mayor precisión las instrucciones que les había dado la víspera. Hizoles comprender que la existencia de la nación dependía de su valor, y que si los ases les habían concedido hasta entonces su auxilio, el poderoso Dys podía arrebatarles su protección, si no se hacían dignos de tan señalado favor por una heroica intrepidez en el combate; escitóseles en nombre de la gloria de sus padres, de sus anteriores victorias y del honor de la sangre franca, á que mostrasen una vez más que eran invencibles, así por los afeminados romanos, como por los valientes germanos.

Su discurso, lleno de fuego y fruición, excitó hasta el extremo el entusiasmo de los *edelingen*, é impacientes por combatir, agarraron febrilmente el puño de sus espadas, prometiendo al Rey asombrar al enemigo con prodigios de arrojo.

Los *edelingen* parecían tan dispuestos á oponer una ciega resistencia, que Clovis se creyó obligado á recomendarles con instancia la obediencia á sus más insignificantes órdenes, y más aún cuando un toque de corneta conocido dióse la señal de retirarse lentamente al recinto fortificado.

Los *edelingen* volvieron cada uno á sus cuerpos, y repitieron á los soldados lo que el Rey les había dicho. Hecho esto, cada cual se preparó al combate...

Clovis estaba á caballo á la cabeza de su guardia, hallándose á sus inmediatas órdenes un cuerpo de mil caballos, que debía seguirle en todos los movimientos que ejecutase. El resto de la caballería estaba distribuida en las dos alas del ejército, y cerraba la extensa línea que formaba la infantería á vanguardia de las trincheras.

Hasta entonces aun no se había visto al enemigo, á pesar de haber avisado los espías que se hallaba cerca, y el ejército todo, animado por el ardiente deseo de combate, tenía fijos los ojos en el horizonte, por la parte en que se sabía debían presentarse los alemanes.

De pronto se alzó un murmullo en las filas, pues á lo lejos, y sobre la cima de una colina, aparecieron multitud de cabezas.

¡Era el enemigo!

Muy luego se cubrió en toda su extensión la pendiente de la colina, de multitud de hombres que, bajando al valle, eran seguidos y reemplazados sucesivamente por nuevas hordas, surgiendo una multitud innumerable de combatientes de todas las par-

tes del horizonte y de las alturas lejanas. Al cabo de un cuarto de hora, todavía no podía descubrirse la menor solución de continuidad en aquella avalancha de hombres armados, é inagotable el horizonte, continuaba arrojando en el valle nuevas hordas.

Las fuerzas enemigas cubrieron el suelo en toda la extensión que podían abrazar las miradas de los francos, coronando las alturas, llenando los valles, y cubriendo las pendientes aquel enjambre... No parecía sino que todo el género humano se había reunido para destrozar á una sola nación.

Clovis tenía fija la vista en los enemigos, que se iban aproximando cada vez más, y aunque el aspecto de su increíble multitud le sorprendía bastante, su resolución parecía acrecerse á medida que el peligro se hacía más amenazador. Prolongadas aspiraciones inflaban su pecho; una risa amarga contraía su boca; sus ojos lanzaban relámpagos y agitaba con impaciencia convulsiva el hacha suspendida al ijar de su caballo.

Entre tanto la vanguardia de los alemanes suspendió su marcha para esperar al grueso del ejército.

Sus apretadas filas empezaban á subir por los brezales de *Wollersheim* y se desplegaban á vista de los francos.

A medida que avanzaban por la planicie, se distinguía mejor su posición y se observaba que estaban también divididos en cuerpos de fuerzas desiguales, y por la diferencia de la armadura y traje de aquellos diversos destacamentos, podía conocerse se componían de combatientes pertenecientes á diversos cantones ó países.

Los guerreros, cuyo traje era desconocido, parecían estar medio desnudos y cubiertos solamente con pieles de animales, cuya boca amenazadora cubría su cabeza con dientes y todo. Sus armas, aunque de formas diversas, eran iguales á las de los francos: framea, hacha y espada, llevando además una especie de cuchillo en forma de hoz. Descubriase poca caballería en sus filas; pero los jefes iban á caballo á la cabeza de sus cuerpos.

Al frente de la división del centro marchaba un comandante, rodeado de una escolta de ginetes y gran número de trompetas, cuya alta estatura y formas atléticas llenaban de asombro á los francos. Iba cubierto con una piel de oso de pelo muy largo, saliendo de su cabeza dos cuernos ramosos como los del ciervo; de modo que á cierta distancia tenía un aspecto monstruoso, gigantesco y raro.

Clovis tenía los ojos fijos en aquel jefe con un júbilo salvaje y ardor bélico; porque no podía ser otro que el jefe supremo de los alemanes: un germano de aquella estatura era un digno adversario para el rey de Francia, y así era que Clovis ardía en deseos de venir á las manos con él, estando resuelto á hacer cuanto pudiera para encontrarse desde el primer choque con aquel formidable enemigo.

Con gran disgusto vió desaparecer al jefe supremo con sus ginetes tras la línea de batalla, así que ambos ejércitos se hallaron á algunos tiros de flecha uno de otro.

El primer proyecto del Rey fué alejarse lo menos posible con su ejército del recinto fortificado, á fin de que en ningún caso pudiera colocarse el enemigo entre los francos y su campo atrincherado, privándole de aquel sólido punto de apoyo; pero desde aquel momento empezó á vacilar en su resolución. Adelantábase ya por los brezales de *Wollerheim* una línea de batalla perfectamente ordenada, y tan numerosa ó más que todo el ejército de los francos, viendo Clovis avanzar incesantemente nuevos batallones por las hondonadas de la campiña, protegidos por aquella línea. La multitud de los enemigos parecía no tener fin; y allí donde al principio se descubrió la vanguardia, chispeaba aún sin interrupción el hierro de las frameas y de las hachas de los destacamentos que continuamente desembocaban por aquella parte.

El Rey pensó que sería tal vez más ventajoso caer de pronto sobre los que se hallaban á tiro antes de que pudieran desplegarse en la planicie todas las fuerzas de los alemanes, haciéndole comprender que participaban del mismo deseo que él los *edelingen* y guerreros, que por sus movimientos impacientes y miradas interrogativas manifestaban su ardiente anhelo de dar el asalto.

Por el mandato del Rey hicieron oír las trompetas dos ó tres sonidos prolongados, y la voz de los

edelingen propagó la señal hasta las extremidades de las dos alas del ejército...

Aunque salió de las filas de los francos un reprimido grito de júbilo como saludando á aquella señal, esta no satisfizo plenamente su ardoroso deseo, pues aunque se les permitía avanzar, era sólo con paso lento, regular y mesurado.

Los francos llegaron á acercarse á sus enemigos á una distancia tal, que las piedras lanzadas de una parte del ejército por un robusto ondero, podían llegar muy bien á la otra.

Y entonces el Rey, alzando de repente su hacha y haciéndola girar sobre su cabeza, soltando chispas al reflejo del sol, exclamó con voz atronadora:

— ¡ Adelante !
francos, ¡ adelante !

Cien trompetas hicieron resonar en todo el frente del ejército una estrepitosa llamada, que con su extraño ruido afectaba dolorosamente los nervios y excitaba una rábia ciega en el alma, contestando á aquella señal tan deseada un formidable grito de guerra, lanzado por las veinte mil voces entusiasmadas que formaban el ejército de Clovis.

Los francos se lanzaron hacia adelante precipitándose sobre el enemigo como un huracán. Los animosos alemanes se replegaron por un instante al ver aquel ataque formidable; pero la espesa masa de sus cuerpos era tan fuerte, aún considerada solamente bajo el aspecto de su resistencia material, que sólo las primeras filas podían ceder al impulso del primer choque.

Empezóse entonces una lucha terrible y encarnizada.

El ejército de los francos, desplegado en los brezales, y formando una larga línea de batalla, parecía una gigantesca serpiente que se retorcía cediendo á dolorosos esfuerzos, y se agitaba convulsivamente en el suelo.

Imposible era que aun los jefes del ejército distinguieran nada en medio de la turba ondeante de los combatientes, viéndose sólo el brillo rápido de las espadas y de las hachas, la confusión de las tropas enemigas y las tumultuosas ondulaciones de los batallones, confundidos unos con otros; no se oía más que un tumulto continuo, espantoso y triste como el silencio mismo, siendo aquello una mezcla de clamores guerreros, de gritos de muerte, de choques de armas, de relinchos de caballos y de toques de trompetas, que formaban un conjunto particular. El suelo temblaba y el cielo se quebrantaba, oyéndose en el aire un ruido parecido al retumbo continuo del trueno, como si en él también hubiesen ido á las manos dos pueblos enemigos que se hubieran empeñado en una lucha sangrienta, de cuyo éxito dependiese su existencia en la tierra.

El furioso combate se prolongaba con una rábia cada vez más creciente, sin que ninguno de los dos ejércitos pareciese haber ganado un paso sobre el otro. Verdad era que en el centro de la línea de batalla los francos habían penetrado bastante adentro de las filas enemigas, á juzgar por los montones de muertos, las cimas de cadáveres y los anchos mares de sangre que dejaban por donde pasaban; pero

en las dos alas, por el contrario, los alemanes parecían haberlos hecho retroceder.

Clovis, á la cabeza de su guardia, hacía prodigios de valor é intrepidez, y como no pudiese penetrar, como deseaba, al través de las apretadas filas de los alemanes, porque le faltaba espacio para combatir, se veía reducido á derribar enemigos como el segador abate la mies, y á intentar abrirse paso para llegar hasta el jefe supremo, cuyos cuernos de ciervo dominaban las filas enemigas como insultándole. El heroico Rey de los francos no lograba realizar su designio; porque tanto los que derribaba él, como los que mataban sus guardias; eran reemplazados por otros inmediatamente, y la línea de batalla

curso, que era la retirada al recinto fortificado, y tenía confianza en sus hombres, pues aunque la victoria se les escapaba, se habían portado como verdaderos héroes, y sin duda obedecerían sus órdenes sin el menor reparo; punto sumamente esencial en aquel caso, porque si apresuraban la retirada y rompían el orden de batalla, el enemigo penetraría al mismo tiempo que ellos en los atrincheramientos, y todo se perdería, siendo lo más importante, por lo tanto, impedir la derrota de las alas.

Esta reflexión pasó como un relámpago por la mente del Rey, é inmediatamente tomó las medidas convenientes para asegurar la retirada.

Pasó á caballo á retaguardia de las últimas filas, y aunque animándoles á mantenerse firmes, les mandó replegarse lentamente hacia el centro del ejército, y mandó á su guardia, que de mil hombres había quedado reducida á seiscientos, se retirase poco á poco del combate.

Las órdenes se ejecutaron con regularidad; la caballería se retiró á retaguardia de la línea de batalla, y las aberturas que dejó al retirarse las cubrieron los cuerpos más cercanos.

Clovis dividió su guardia en dos destacamentos, uno de los cuales, al mando de un jefe experimentado, debía trasladarse al ala izquierda para proteger la retirada, debiendo marchar el Rey mismo con el otro para socorrer el ala derecha, recibiendo un trompeta la orden de dar la señal, así que viera que la caballería había llegado á las extremidades del ejército.

(Se continuará).



Guerra de Méjico. — Los zuávos toman la posición del cerro de Majoma. (Véase pág. 47).

enemiga se asemejaba á un muro inquebrantable. Los alemanes, por su parte, combatían con temeraria intrepidez; ellos también despreciaban la muerte y herían sin descanso con el hacha, la espada y la pica, sin pensar en otra cosa que en desviar de sí las armas de sus enemigos.

Si ambos ejércitos hubiesen sido menos numerosos, un combate tan encarnizado por ambas partes, como el que se libraba, hubiera hecho durar la lucha hasta que los dos últimos guerreros de ambos pueblos se agitasen en un mar de sangre, heridos y faltos de fuerzas.

Pero la balanza no era igual, pues si de una parte estaba la heroica bravura de los francos, de otra se hallaba la de los alemanes, cuyo peso era duplo por su valor y número. La lucha debía infaliblemente terminarse por el anonadamiento del ejército más débil, pues aunque los francos hubiesen derribado dos veces más enemigos que frameas contaban, no les servía de nada, porque todavía quedaba número suficiente de enemigos para destruirlos.

Un grito de desesperación salió del pecho de Clovis, cuando reconoció aquella terrible posición. Contuvo su caballo, y dejó que se adelantaran los edelingen de su guardia que sobrevivían aún.

Después, retirado de lo más fuerte de la pelea, pasó su mirada por el campo de batalla, y vió que los diversos cuerpos de su ejército se habían disminuido sensiblemente, plegándose las dos alas por la fuerte presión del enemigo. Quedábale el último re-

ESCRITORES MILITARES.

BREVES INDICACIONES

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA,

POR

EL CAPITAN DE ARTILLERIA D. LUIS VIDART.

(Continuación).

IX.

Habiendo ya indicado los escritores que han comenzado á recordar las tradiciones científicas de nuestra patria, pasaremos á ocuparnos de los historiadores de la filosofía en sus manifestaciones generales, y muy especialmente del señor Azcarate y del señor Alvarez Chocano, como autores de la *Exposición de los sistemas filosóficos modernos* y del *Espíritu de las escuelas filosóficas*.

Los continuados trabajos históricos y críticos de Cousin, Damiron, De-Gerando, Foucher de Careil, Barchou de Penhoen, Wilm, Dollfus y Luis de Peisse, han llegado á conseguir que las teorías de la escuela escocesa y de la moderna Alemania sean conocidas en Francia, y de esta suerte puedan ser avalorados sus méritos y condenados sus extravíos,

según resulta en justicia de la razonada y científica controversia. Poco ó nada se había hecho en España para realizar un fin semejante, hasta que el señor don Patricio de Azcárate publicó en 1854 el primer tomo de sus *Veladas sobre la filosofía moderna*, que más tarde ha venido á formar parte de su *Exposición de los sistemas filosóficos modernos* (1861) de cuya obra vamos á dar algunas noticias, aun cuando no tan extensas como merecerá su importancia y el gran vacío que ha venido á llenar en el cuadro de la ciencia española del siglo XIX.

Comprende la *Exposición de los sistemas filosóficos modernos* una concienzuda reseña del desenvolvimiento intelectual de Europa desde el renacimiento hasta nuestros días. Condenando severamente el Sr. Azcárate el empirismo baconiano y el idealismo cartesiano, ensalza la prudente mesura de la escuela escocesa y el profundo trascendentalismo de la crítica kantiana. En nombre de una idea superior donde se armonicen los contrarios, y aun los contradictorios, que se presenta ante nuestra razón, rechaza el eclecticismo francés como impotente para realizar esta gran idea, y escribe las siguientes apreciaciones, cuya severidad acaso debiera templarse por algunas consideraciones que después apuntaremos:

«El eclecticismo, no es un sistema: el eclecticismo no es más que una transacción con todos los sistemas conocidos; es la entresaca de lo que en cada uno justifican la observación, el razonamiento y la crítica; y esto mismo hace ver que es un sistema sin bandera y sin pensamiento creador, y donde falta un pensamiento creador, no puede haber entusiasmo. Puede un hombre de talento tremolar por algún tiempo la bandera del eclecticismo y alucinar con su elocuencia, hasta el punto de hacer creer que es una realidad, que es una filosofía; pero esta ilusión desaparece desde que, pasada aquella ráfaga, se entra en condiciones ordinarias, y lo que en manos de aquel hombre, á fuerza de una crítica delicada y una variedad exquisita, pudo sostenerse á la altura de un verdadero eclecticismo, tiene que degenerar en manos subalternas y en talentos de segundo orden, en un sincretismo miserable, que es el más terrible enemigo de la filosofía. ¿Qué significa adoptar lo mejor de cada sistema, que es la máxima fundamental del eclecticismo? ¿Dónde está el punto de apoyo; dónde la regla de los sistemas fuera de los sistemas mismos, que sirva de criterio para la respectiva calificación? Cuando se entra amnistándolo todo, se pierde el entusiasmo por un principio, el sentimiento de la historia, el amor á la ciencia, y donde falta la fe no puede haber la energía y firmeza que necesita el alma para sostener una doctrina.» (T. 4.º, pág. 78.)

Después añade: «El eclecticismo es un absurdo de los tiempos modernos. Para aprovecharse de la historia no es necesario ser ecléticos. Dios os libre, jóvenes, del eclecticismo que dista un paso del sincretismo, que es la sima en que se hundió la escuela doctrinaria por su empeño de querer convertir los hechos en principios cuando los separa un abismo.»

La verdad es que el sincretismo, el eclecticismo y el armonismo son distintas gradaciones de una misma idea: idea tan fundamental y primera que es la que, consciente ó inconscientemente, han seguido todos los filósofos pasados desde Tales de Mileto hasta Krause, y la seguirán necesariamente todos

los filósofos presentes y futuros, hasta la consumación de los siglos.

Claro es que el eclecticismo es superior al sincretismo, y del mismo modo el armonismo es superior al eclecticismo, pues siendo una misma su concepción fundamental, la posterioridad es indicio seguro de perfeccionamiento. ¿Pero debe el armonismo condenar como absolutamente infecundas las especulaciones sincretísticas y ecléticas que le han precedido? En nuestro sentir la tendencia armónica de la ciencia moderna no hubiese llegado á existir sin la preparación del sincretismo greco-oriental y greco-romano y del eclecticismo europeo, iniciado por Luis Vives y por Fox Morcillo en la época del renacimiento, universalizado por Descartes y por Leibnitz y levantado por M. Cousin, como un poderoso antemural contra los estravios filosóficos del siglo XVIII.

(Se continuará.)



Guerra de Méjico.—Batalla de Majoma, dada el 21 de Setiembre del año anterior. (Véase pág. 47.)

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

COMUNICACIONES ENTRE EL GOBIERNO DE CHILE Y EL REPRESENTANTE DE ESPAÑA.

(Continuación.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.—Santiago, Mayo 15 de 1864.—Señor: El 14 del corriente he tenido el honor de recibir la nota de V. S. del día anterior, destinada á instar por una respuesta á la que V. S. se sirvió dirigir á este ministerio en 4 del mismo mes.

Esta respuesta está dada, por lo cual debiera limitarme á acusar recibo de la última comunicación de V. S., si en ella no se volvieran á hacer observaciones sobre la actitud que ha manifestado el país por consecuencia de los sucesos de Chincha.

Las observaciones de V. S. han sorprendido desagradablemente á mi gobierno. Los móviles que atribuye V. S. á las demostraciones patrióticas del pueblo de Chile son tan odiosos como infundados, y el carácter de que los presenta revestidos dista mucho de la realidad.

A juicio de V. S. el hecho aislado de los agentes oficiales de S. M. Católica en el Perú no es más que el «pretexto para la formación de asambleas populares, belicosas actas y conflictos,» cuyos promotores obedecen á «vastos y tenebrosos planes para perturbar el orden.» Cree V. S. que «la exaltación que han sabido imprimir en todas las clases de la sociedad,» esta encaminada á «arrastrar al gobierno de la república á un rompimiento con el de S. M. Cató-

lica,» que «no dejará jamás que ni su pabellón ni sus súbditos sean atropellados ni sirvan de pretexto á los perturbadores del orden.»

Mucho se congratularia el gobierno de Chile de que la ocupación de las islas de Chincha y la declaración con que se ha querido cohonestarla, fuesen actos aislados de los agentes oficiales de S. M. Católica en el Perú, á que el gobierno de V. S. no hubiera de prestar aprobación ni amparo. Si desde luego pudiera darse á la república esta seguridad, quizás cesarian las agitaciones y desconfianzas de que se halla poseída. Por eso me apresuro hoy á pedir á V. S. lo que le pedía en mi nota anterior: que se sirva dar á mi gobierno explicaciones terminantes en este punto.

Mientras tanto, es evidente que las manifestaciones del país traen su origen de esos actos, y buscarlo en otra parte como V. S. lo ha hecho, es á lo ménos aventurado y gratuito. Mi gobierno no está dispuesto á reconocer á V. S. el derecho de rastrear intenciones, y cree que ha debido V. S. encerrarse en el exámen de los hechos. ¿Por qué suponer si-

niestros propósitos á unas manifestaciones que son naturales y frecuentes en todos los pueblos de América y Europa, dotados de espíritu público, y de que Chile mismo ofrece anteriores ejemplos debidos á cuestiones no remotas?

Tales manifestaciones, promovidas por el patriotismo del país, como las considera mi gobierno, no entrañan ningún carácter de hostilidad, ni importan agravio alguno contra los súbditos españoles residentes en Chile. Si los ciudadanos de la república han creído verla amenazada en su seguridad ó en su salvable y legítimo derecho viniendo á ofrecerla su fortuna y sus brazos, y revelando sus patrióticas inquietudes, entablar recla-

maciones diplomáticas contra semejantes actos, sería tan insólito como inadmisible.

No lo sería menos que V. S. promoviese reclamos por lo que pasa en el interior de los colegios entre los hijos de chilenos y los súbditos de S. M. Católica, y convirtiese en una cuestión internacional sus infantiles rencillas. Apénas me atrevo á pensar que tal haya sido la intención de V. S. al llamarme la atención á estos incidentes.

La presente actitud del pueblo de Chile no impone, pues, á mi gobierno la necesidad de aplicar los correctivos que V. S. indica, ni le trae ninguna responsabilidad nacida de los tratados vigentes entre Chile y España, cuya observancia sigue siendo obligatoria para ambos países.

Por lo que toca á los temores que inspira á V. S. la exaltación de los ánimos, me apresuro á tranquilizarlos, asegurando á V. S. que mi gobierno sabrá mantener juntamente el orden público y la dignidad del país.

Sírvase V. S. aceptar la expresión reiterada de mi distinguida consideración con que soy de V. S. atento y S. S.—(Firmado).—Alvaro de Covarrubias.—Al señor ministro residente de S. M. Católica.»

«LEGACION DE ESPAÑA EN CHILE.—Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1864.—Excmo. señor.—Muy señor mío: Desde el momento en que el gobierno de S. M. Católica reconoció oficialmente la república de Chile como nación soberana, libre é independiente, cúpome la honra de ser el primer agente diplomático cerca de ella, cuyo distinguido cargo he

desempeñado hasta hoy con un pequeño intervalo.

Mi misión tuvo por objeto estrechar las relaciones entre ambos países, y para conseguirlo tomé como norma invariable de mis actos la franqueza, la veracidad y benevolencia, y ayudado con la eficaz cooperación de los antecesores de V. E., pude llenar los deseos de S. M., y como una prueba de su alto aprecio por esta república, se dignó elevarme á la categoría de ministro residente. Así las cosas, llegó el vapor el 29 del pasado, y por él la noticia de los desagradables sucesos ocurridos entre el gobierno del Perú, el comisario especial de S. M. cerca de él y el jefe de su escuadra en el Pacífico.

Viendo la alarma que difundía en el pueblo, creí de mi deber tener una entrevista con el antecesor de V. E., y con la franqueza y cordialidad por mi jamás desmentida, le di lectura, no sólo de todas las comunicaciones diplomáticas que los agentes de S. M. me remitieron, sino hasta de la carta particular del Sr. Mazarredo, que por cierto no dejaban la menor duda de que el citado suceso se había verificado por haberlo creído el más adecuado para compeler al gobierno del Perú á orillar las reclamaciones del de S. M. sin efusión de sangre y sin hostilizar los puertos, perjudicando de este modo solo al gobierno, y no á los nacionales extranjeros, aseverando al mismo tiempo que este acto en nada se oponía al reconocimiento por parte del gobierno de S. M. de la independencia del Perú como nación soberana, tan luego como éste satisficiera las reclamaciones que motivaron el conflicto.

Como la alarma continuó, como la efervescencia de las asambleas las sacaron de su cauce y cometieron desacatos y conatos punibles, me vi en la necesidad de pasar al antecesor de V. E. mi nota fecha 4, consignándole por escrito las seguridades que dejo expuestas, á fin de que pudiese hacer rectificar la opinión, etc.

Como trascurriesen días y días y mi nota no fuese contestada; como la agitación aumentaba; como esta penetró en las regiones oficiales, según se desprende de la circular de 4 del corriente dirigida á los gobiernos de América y publicada en *El Araucano* del 5; como la prensa se desbordó en dictérios contra los agentes de S. M.; como el periódico *Independiente*, que pasa por órgano de la administración, y que es notorio está redactado por oficiales de la secretaría de Relaciones exteriores, era otro de los que se distinguían por su actitud hostil; como sobrevino la crisis ministerial y dimitieron sus carteras los señores ministros del Interior y de Hacienda; como me era urgente la contestación á mi nota del 4 para poder informar con el debido acierto á mi gobierno; como V. E., sucesor del honorable Sr. D. Manuel A. Tocomal, me comunicó el 11 la renuncia y aceptación de S. E. de los indicados ministros, aproveché la oportunidad de acusarle recibo para llamar su atención sobre los sucesos desagradables que se iban desarrollando con el extravío de la opinión, y á dónde debían conducirnos si no se rectificaba ó ponía el oportuno correctivo; y esto con el solo y único fin de continuar mi misión pacífica y franca.

Esta nota, que llevaba fecha del 13 y estaba en manos de V. E. el 14, con lo cual V. E. se dignó contestar la mía del 4, la recibí el 15, y como en ella, no sólo me daba V. E. las seguridades que tenía derecho á esperar del ilustrado gobierno de la república, sino que, rastreando intenciones ofensivas á la lealtad nunca desmentida del gobierno de S. M., y poniendo casi en duda los conatos punibles de que dejo hecho mérito, sentando principios (para atenuarlos) de doctrina inadmisibles, como tendré el honor de exponer á V. E. más adelante, necesitaba una franca manifestación de mi parte; y para verificarlo en debida forma esperé que V. E. se dignase contestar mi referida nota del 13, á la cual no tuvo á bien hacerlo en la del 14. Así las cosas, V. E. se dignó insinuarme particularmente lo grato que le sería tener una conferencia cordial conmigo, disipar con ella las dudas y alarmas, y estrechar la intimidad entre ambos gobiernos: como á esto he dedicado mis afanes siempre, signifiqué á V. E. mi conformidad de ideas, para el día y hora que V. E. tuviese á bien indicarme. El 17 recibí una nota confidencial de V. E. al objeto expresado, para las tres de la tarde del siguiente día 18, en la secretaría del despacho de V. E.

En el mismo 16 me llegaron avisos de que en el puerto de Valparaíso, sin el menor sigilo y sin que autoridad gubernativa ni marítima tomase medida alguna para evitarlo, se enganchaba gente, se alistaban dos buques y se hacían aprestos de armas y municiones de boca y guerra para salir á la mar y ocasionar el conflicto que preveía, y sobre el que llamaba la atención de V. E. (para que lo evitase) en mi referida nota del 13. En obsequio de la paz omití pasar nota á V. E. sobre este aviso, que venía á confirmar mis previsiones, tanto porque lo hice confidencialmente á V. E. por el mismo conducto que me insinuó la conferencia, cuanto porque constándome que esta conspiración había sido en dicho día denunciada al señor intendente y comandante de policía de Valparaíso, así como la bodega donde se hallaban los aprestos, me prometía que tan criminales proyectos serían frustrados.

El 18 á la hora señalada por V. E. tuve el honor de hallarme en la sala de su despacho, y satisfechos ambos después de no quedar nada por dilucidar, solicitó V. E. retirase mi última nota en cambio de sus seguridades, y aun cuando por esta única causa expuesta hubiera accedido gustoso, le signifiqué que siendo á V. E. imposible retirar la circular del 4, érame á mí igualmente verificarlo sin conocimiento de mi gobierno; y convencido de ello V. E., terminó nuestra conferencia con las protestas de la más cordial amistad entre el gobierno de la república y el de S. M.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Lucía di Lamermoor y *Fausto* han sido las dos óperas puestas en escena en el TEATRO REAL, que obtuvieron un éxito feliz. En la *Lucía* se presentó, por primera vez en esta temporada, la célebre artista Mad. de Lagrange, á quien el público, que ocupaba todas las localidades, dispuso la acogida más entusiasta y cariñosa, aplaudiéndola en cuantas piezas ejecutó, llamándola á la escena multitud de veces, y en fin, arrojándola flores y coronas. Nicolini, aunque visiblemente indispuerto, se hizo aplaudir en varias ocasiones, y sobre todo en la maldición, que dijo con brio y valentía. El barítono Fagotti, que ya se había dado á conocer con escasa fortuna en *Luisa Miller*, no estuvo tampoco muy feliz, pero habiendo sido el conjunto generalmente bueno, los espectadores quedaron complacidos de la función. SS. MM. la Reina y el Rey, y S. A. la infanta doña Isabel, honraron con su presencia el TEATRO REAL el día que se cantó por segunda vez *Fausto*, con igual éxito que la primera. La Sra. Spezzia estuvo muy dramática y expresiva, sobre todo en el quinto acto; Mario dijo admirablemente su romanza, habiéndosele arrojado una corona, y la Grossi, Selva y Aldighieri no estuvieron menos felices, quedando de todo muy satisfechos los concurrentes.

En el Circo se han estrenado cuatro zarzuelas en un acto. Las dos que primero se representaron fueron *Armonías conyugales* y *Ardides de amor*, que fueron muy aplaudidas, y particularmente la música de la segunda. Los actores que tomaron parte en la ejecución fueron todos justamente aplaudidos, y á la Srta. Toda la hicieron repetir en *Ardides de amor* una canción que cantó con mucho acierto y buen gusto. Una estocada al maestro siguió á estas, y el libro, debido á la pluma de D. Leandro Tomás Pastor, y que abunda en fáciles versos, escitó en diferentes ocasiones la hilaridad del público; la música, que es de D. Isidoro García Rosetti, es bastante agradable, y tiene algunas piezas sumamente cómicas. La ejecución fué regular. Finalmente, el juguete lírico en un acto y en verso titulado *Una apuesta en la velada de San Juan*, cuya letra y música es original de la Srta. doña Natividad Rojas, fué muy aplaudido por el público, que llamó al final á la autora, y que al aparecer en la escena fué saludada con aplausos, flores y coronas.

La última zarzuela estrenada en este teatro, con un éxito ruidoso, brillante y merecido, ha sido la revista cómico-política titulada: *Mil ochocientos sesenta y cuatro y mil ochocientos sesenta y cinco*, letra del Sr. Gutierrez de Alba y música del Sr. Arrieta.

El Sr. Gutierrez de Alba fué llamado cuatro veces á la escena en medio de atronadores aplausos. Los actores todos de la compañía desempeñaron acertadamente sus papeles, no dudándose que este espectáculo llamará por muchos días al público de Madrid al teatro de la plazuela del Rey.

En la ZARZUELA sigue llamando la atención *Pan y toros*.

En el PRÍNCIPE ha llamado la atención la obra del Sr. Tamayo y Baus *Hija y madre*, contribuyendo poderosamente á este éxito tan lisonjero los esfuerzos de los actores y el buen desempeño en la ejecución. La Sra. Alvarez y el Sr. Pizarroso interpretan con acierto el pensamiento del Sr. Tamayo, y la niña Franco, de unos siete ú ocho años de edad, que serán los que cuente actualmente, revela tal inteligencia, y se amolda tan bien á las diversas situaciones, que, á continuar así, y no abandonarle las facultades que el cielo la concedió, llegará á ser, en fuerza de aplicación y de estudio, una actriz eminente, gloria de nuestra escena, rivalizando en la ejecución de *Hija y madre* con *El amor de los amores*. El público, que reconoce el mérito de la ejecución, premia á la Sra. Alvarez y á Pizarroso con espontáneos aplausos, siendo todavía más nutridos cuando se presenta á recibirlos en el palco escénico la niña Franco, como recompensa á sus afanes y estímulo á sus progresos artísticos. También se ha repetido la conocida comedia de nuestro teatro antiguo titulada *Mari-Hernandez la gallega*, y no podemos menos de pagar un testimonio de justicia á la compañía por haberle representado acertadísimo, hasta el punto de considerar su ejecución inmejorable. Posteriormente se ha estrenado, con éxito dudoso, el drama *La espada y el laúd*, original del autor de *La campana de la Almudaina*.

La comedia en tres actos, original y en verso, titulada *Dos madres y un solo amor*, que se estrenó en el teatro de VARIEDADES, obtuvo un éxito favorable para su autor, D. Juan de la Rada y Delgado, quien fué llamado á la escena al final de la obra; la ejecución fué esmerada, y el teatro estuvo, como siempre, concurridísimo. En este templo del arte, teatro de VARIEDADES, volvió á ponerse en escena la bellísima comedia *Otra casa con dos puertas*; y haciéndonos eco fiel de la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el coliseo de la calle de la Magdalena, no podemos prescindir de elogiar la representación de aquella obra, bien interpretada por los principales actores de la compañía, entre los que pudo contarse la señorita Genovés, que tuvo momentos felicísimos. Por fin de fiesta se representó la comedia nueva titulada *Panchito*, que es un agradable juguete.

A estas producciones, siguió el drama en cinco actos, del Sr. Perez Escrich, titulado *El corazón en la mano*. La concurrencia era numerosísima el día de su primera representación, y la ejecución cada vez mejor en las muchas noches que se ha ejecutado, distinguiéndose el Sr. Romea (D. Julian), que ha estado inimitable, pues hubo momentos que tocó en la verdad, sintiendo; en más de una ocasión hizo saltar las lágrimas á los ojos de los espectadores. La Sra. Palma estuvo á una gran altura en el desempeño del papel de madre. El drama se presta, es eminentemente moral; le recomendamos á las madres y á las que no lo son, que encontrarán una saludable instrucción.

Terminaremos esta reseña, diciendo á nuestros lectores que en los salones de Capellanes se han inaugurado brillantemente los conciertos de la sociedad formada especialmente de obreros, que lleva por título *Orfeon Artístico-Matritense*. Todas las piezas cantadas por los individuos de dicha sociedad fueron aplaudidas con entusiasmo, mereciendo los honores de la repetición un coro de *I Capuletti ed i Montechi*; la canción *El amanecer*, del maestro Eslava, y un himno al *Dos de Mayo*. Una tonada gallega *El quiquiri-qui*, cantada por los niños orfeonistas, fué también muy aplaudida, haciéndose repetir dos veces. La banda del batallón de Arapiles contribuyó al buen éxito de la función, alcanzando nutridos aplausos en la sinfonía de la *Semiramis*.

La concurrencia fué bastante numerosa. Es de elogiar el noble propósito de los fundadores de esta sociedad y de los individuos que á ella pertenecen, por sus tendencias moralizadoras, y por el amor á las bellas artes que revela. La función terminó á

hora bastante avanzada, lo cual creemos evitará la junta directiva en el siguiente concierto.

NESLE.

GUERRERO DE SARAWAK, EN LA INDIA ORIENTAL.

En la primera página de este número verán representado nuestros lectores el tipo de los naturales de Sarawak, en la isla de Borneo, rebelada contra los ingleses. Rigorosamente hablando, el nombre de Sarawak se aplica á toda la provincia que dominaba Mudah-Hassan, cuando llegó por primera vez á dicho país James Brooke. Los actuales dominios del rajá, comprenden doble territorio del mencionado, y triple del que ocupaba la primitiva población. La principal ciudad, ó sea la capital, se conoce entre los indígenas con el nombre de *El gato*; abarca cerca de 18 millas desde el mar, y contiene hoy unos 17,000 habitantes malayos, próximamente. Los chinos, que viajan por todo el Oriente en busca de lucro, no se han olvidado de Sarawak, y ascienden á mil, sólo en Kukgin, muchos de los cuales han conseguido allegar considerables riquezas, y mantienen un productivo comercio con los indígenas, en nidos de aves, gutapercha, cañas de Indias y otros varios artículos. Desde que fué nombrado recientemente para aquella provincia un cónsul inglés, en tiempo del gobernador sir James Brooke, el comercio recibió, indudablemente, gran impulso, debiendo esperarse ademas un rápido aumento de la inmigración china.

Encuéntrense también allí algunos klings, procedentes de Bengala, y naturales de la isla de Java, que prosperan notablemente, y en las orillas del río que rodea á Sarawak, está el arrabal malayo, ó sea Compong.

La raza primitiva de Borneo es la llamada djaks, que por su color amarillo bronceado y facciones, pertenecen al tipo malayo, encontrándose entre ellos muchas jóvenes muy agraciadas. Su modo de pelear está sujeto á ciertas reglas: en primer término se colocan los que combaten armados del *parang-ilang*, que es una espada sin empuñadura, y cuya hoja, cóncava por un lado y convexa por otro, constituye un arma formidable en manos acostumbradas á su manejo. En segundo término se sitúan los guerreros que, como el que representamos en el grabado á que nos hemos referido al principio de esta descripción, combaten con el *sumpit*, especie de conducto ó tubo al través del cual se arrojan pequeñas flechas empapadas en mortíferos venenos, siendo casi imcreible la fuerza con que son lanzados estos proyectiles. Sus mantos de guerra están generalmente hechos de pieles de buey, y se adornan ademas con plumas de guacamayo, ave que los naturales de Borneo miran con supersticiosa veneración.

COMBATE DE MAJOMA, EN MÉJICO, EL 21 DE SETIEMBRE DE 1864.

Esta batalla, que ha costado la vida al coronel francés Martin, ha causado viva impresión en Méjico; porque, según parece, era la última esperanza de Juárez, que había encontrado junto á Nazas las tropas regulares de los generales Ortega, Patoni y Negrete, con las que formó el cuerpo de ejército de Occidente, que constaba de 4,500 combatientes y 20 piezas de artillería, al mando del primero.

Cediendo á un plan combinado, estos tres jefes evitaron la lucha en Zacatecas, Durango y Monterrey, aguardando el momento oportuno de caer sobre los franceses cuando sus fuerzas estuviesen diseminadas en una línea de 350 leguas; pero estos planes fueron desechos por la intrepidez del coronel Martin encargado de cubrir las cercanías de Durango. Con su columna, compuesta de cinco compañías de zuavos, de una de cazadores de á pié, y un escuadrón de cazadores de Francia, cuyo número de hombres asciende á 531 combatientes, dispuso que atacase al ejército juarista aun cuando carecía de artillería de campaña, situado convenientemente en el cerro de Majoma, guardado ademas por 20 cañones.

Pero esta audacia no hubiese dado resultado, si el comandante Japy, que substituyó al coronel Martin, no hubiese dirigido el ataque, sobre la parte de la línea enemiga que no estaba fortificada.

El combate fué sangriento, pero pronto y decisivo.

Los zuavos tomaron á la bayoneta el cerro de Majoma, llave de la posición; los cazadores de Francia cargaron á la infantería juarista cuando quiso volver á emprender la ofensiva, y los cazadores de á pié le persiguieron, obligándole á abandonar sus últimas piezas; hechos que representamos en este número.

Las pérdidas francesas fueron crueles y numerosas, pues ademas de haber muerto con la espada en la mano el coronel Martin y el teniente Tramont, han tenido fuera de combate la séptima parte de la fuerza, habiendo merecido particulares elogios los médicos de Sanidad militar Bintot y Manoha por su esmero y arrojo, asistiendo á los heridos bajo el fuego del cañon enemigo.

Los resultados han sido importantes, pues el ejército juarista ha perdido su artillería, bagajes y municiones, y se ha desbandado por completo.

ATAQUE DE SIMONOSAKI.

La causa de este ataque, que representamos en otro lugar, se debió al poco respeto de los tratados por parte del daimio príncipe de Nagato, cuyas fronteras de su mando empiezan en el estrecho de Simonosaki. Habiendo hecho que dispararan sus gentes sobre unos navios mercantes que pasaban al mar de China, con intento de interceptar el paso á la marina europea, los representantes de las naciones ultrajadas reclamaron, y consiguieron, una reparación de la ofensa; pero no habiendo podido obtenerla, nuestros lectores saben que los navios franceses, holandeses, ingleses y americanos estacionados en el Japon, hicieron rumbo el 29 de Abril á Simonosaki con intencion de aplicar al príncipe el castigo á que se habia hecho acreedor, y dejar libre el paso de los mares interiores. Tres días duró el combate, y habiéndole destruido cuanto habia acumulado en un año para defenderse, obligaron á sus tropas á pedir la paz. El resultado fué cojerles 60 cañones de bronce de grueso calibre, no sin tener de pérdida los aliados 17 muertos y cerca de 60 heridos, entre los que se ha contado el comandante del navio inglés *Euryalus*, á consecuencia de su obstinada resistencia. El honor de la acción ha correspondido al almirante francés Juarez, habiéndose distinguido los tres navios *Semiramis*, *Dupleix* y *Tancredo*. La artillería francesa ha superado á los cañones Armstrong. La armada inglesa la mandaba el almirante Kaper.

GUERRA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

La guerra emprendida hace cuatro años entre el gobierno de la Union americana y los Estados rebeldes, ha sufrido con frecuencia contrastes rarísimos, tanto con respecto á la táctica cuanto al giro ordinario de nuestras guerras europeas. Bien sea que esta diferencia provenga de la trasformación súbita de este país, hasta ahora extraño al régimen de los grandes ejércitos permanentes; bien sea preciso atribuirlo á las dificultades del aprendizaje militar al que ha tenido que plegarse en tan poco tiempo un pueblo entero de comerciantes, de industriales y plantadores; bien sea, por último, que ya resulte de la conformación del territorio y de la extensión des acostumbrada de un teatro de guerra nada ménos de 1,400,000 kilómetros cuadrados, es preciso reconocer que estos ejércitos han causado por sus bruscos movimientos más de una sorpresa. Así es que no extrañamos el contento manifestado por los periódicos del Norte que acabamos de recibir, con motivo de la nueva conquista del general Sherman en Georgia. Su alegría está justificada por los hechos. El ejército federal, que en su loca temeridad, al decir de los periódicos del Sur, corría delante de su destrucción, este ejército ha atravesado la Georgia sin perder ni una pieza de artillería ni un wagon, ha llegado á Savannah mejor provisto que á su partida, habiendo vivido durante toda su marcha con los productos del país, arrastrando consigo 4,000 prisioneros, 30 cañones, 15,000 caballos, 10,000 negros emigrantes voluntarios ligados á su fortuna, sin contar los ferro-carriles destruidos, los caminos cortados, las ciudades exhaustas de recurso, sin viveres de ninguna especie, y por conclusión de todo Savannah, el primer puerto del Estado y uno de los mejores puntos del enemigo, tomado sin asaltos y sin

efusión de sangre, con 800 de sus defensores, 150 cañones, 32,000 balas de algodón y todas las demas riquezas públicas que se encontraban acumuladas.

Dueño de Savannah, Sherman está en posición con su actividad habitual de dirigir una nueva campaña contra el más ardiente y entusiasta de los Estados de la Confederación, la Carolina del Sur.

El país está hoy á su capricho, como la Georgia. Beauregard, que manda en Charleston y Hardee, escapado de Savannah con 12,000 hombres, excepto las guarniciones de estas plazas, no podrá oponerle sino destacamentos sin cohesión, aumentados con los hombres que aun quedan en el país de las milicias. Los soldados aguerridos están con Hood, que acaba de ser batido en el Tennessee, y con Lee, encerrado en Richmond, en cuyo punto el efecto de la campaña de Georgia y las operaciones ulteriores de Sherman no dejarán de producir muy mal efecto.

OBRAS MILITARES DE MAS IMPORTANCIA PUBLICADAS EN FRANCIA EN 1864.

El arte y la historia militar se ha enriquecido en el vecino imperio con las obras siguientes: *Relacion del sitio de Zaatcha*, por el general Herbillon; *Manual de administracion de los cuerpos en campaña*, por M. Richard; *Expedicion de China en 1860*, por M. Pallu Dupare; el tercer tomo de las *Consideraciones sobre el cuerpo de ingenieros*, por el coronel Augoyat; *Historia de Lonoris*, por M. Rousset; *Las fronteras de la Francia*, por M. Lavallée, profesor; *Anuario del estado militar italiano*; *Instituciones militares de Francia*, por M. de Beauverger; *Los recuerdos históricos*, por M. de Bourgoing; *El mariscal de Grouchy en 1815*, por el general marqués de Grouchy; *Diccionario de los ejércitos de mar y tierra*, por M. Chesne; *Historia del ejército francés*, por el oficial M. Courrent.

PERFORACION DEL MONTE-CENIS.

En los ocho años que llevan de trabajos en dicha perforación, se han abierto 1,863 metros por la parte del Norte, y 2,202 por la del Sur. Se calcula que para cada metro de progreso se necesitan abrir de 90 á 100 minas, quemar de 43 á 45 kilogramos de pólvora, emplear 120 metros de mecha Bickford, y 185 á 200 *fleurets*.

Multiplicando estas cantidades por 12,200, número que representa en metros la longitud del túnel, se llega á cifras que rayan casi en lo fabuloso: 550,000 kilogramos de pólvora, 1,550,000 metros de mecha y 2,450,000 de *fleurets*. Siendo la longitud total del túnel de 12,200 metros, calculando que en cada año avance las obras 900, se necesitarán para terminarle nueve años.

LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

I.

PAISAJE.

Si uno de esos viajeros á quienes no guía ningún interés particular, y que sólo viajan para buscar nuevos puntos de vista y emociones frías, hubiera dejado en una tarde del Otoño de 1807 el camino que sigue el canal de Bruselas á Amberes, y se hubiera internado un poco por las tierras de la derecha, quizá no se habria arrepentido de haber perdido la jornada. En medio de aquellas hermosas praderas, cuyo verdor tanto recrea la vista, y que de trecho en trecho, á lo lejos, interrumpen tan bella perspectiva algunas filas de sauces revelando la presencia de un riachuelo desapercibido en el fondo de una corta avenida, compuesta de una docena de nogales á cada lado, hubiera descubierto una fresca habitación, en la que brillaba en todo su esplendor el aseo proverbial del país.

No era castillo, porque sus proporciones eran demasiado pequeñas para serlo, ni tampoco era quinta, ó sea una de esas mansiones preparadas para cuatro

meses de sol; porque desde luego se veía que era un establecimiento serio y duradero; tampoco era una rica posesión, porque nada revelaba en ella los rudos trabajos y cuidados agrícolas; pero si se podía adivinar á qué clase pertenecían sus habitantes, y se comprendía desde luego, que si en ella no había bienestar, no faltaban por lo menos calma y reposo.

La vida activa no estaba relegada de ella, porque al través de los árboles se divisaba un campanario que dominaba todo el pueblo, y se oían todos esos ruidos que anuncian el final de un día de trabajo en los campos; como por ejemplo, el relincho de los caballos, los aullidos de los perros, los alegres gritos de los muchachos, el canto monótono de los hombres que vuelven á su hogar repitiendo una de esas canciones cuyos autores se desconocen, pero que en todos los países tienen algo de melancólico y plañidero.

Por el camino en que terminaba la avenida de los nogales, pasaba un hato de ganado hermosísimo, al que Brascassat iba á hacer sus magníficos retratos, siendo observada la marcha majestuosa de aquel tropel mugidor, por dos mujeres que se hallaban situadas en una pequeña escalinata que se elevaba sobre una escalera doble de tres escalones, delante de la puerta de la casa que conocemos ya. La más joven se había detenido allí, sin duda, al entrar, porque aun tenía sobre sus hombros la *faïlle*, gran pieza de seda negra con que se visten las mujeres de Bélgica, pero que en aquella época la usaban sólo las ciudadanas de posición acomodada. Echada un poco hacia atrás, dejaba ver una cabeza fresca y linda, con unos ojos en que brillaban el gozo y la bondad; tenía su mano izquierda apoyada en la rampa de hierro que guarnecía la escalinata, y su brazo derecho rodeaba afectuosamente la cintura de una mujer de más edad. Esta tenía bastante estatura, y sus dos manos unidas las tenía colocadas en el hombro derecho de la joven, y apoyando de lado su cabeza sobre las manos, tenía fijos también, en el ganado que pasaba, unos ojos cuyo resplandeciente azul parecía estar empañado por las lágrimas, de tal modo parecían entristecidos al través de sus párpados medio bajados.

—¿Crees tú, Bertha, haberle visto á lo lejos? decía á la joven.

—Sí, madrina; me ha parecido verle sentado en lo alto del cerrillo, al otro lado del río, con un libro en la mano, que no leía por cierto: porque apoyaba el codo en el tronco del sauce, y su cabeza medio caída sobre su mano, miraba la postura del sol.

—Yo no quiero que haga eso, porque en esos momentos se abandona á sus negras ideas que llama presentimientos. Eso le perjudica, porque le hace sostener esa indiferencia que parece tener á todo lo que le rodea.

—No para vos, interrumpió Bertha dirigiendo una sonrisa á la señora Vaustatt, que era el nombre de su madrina.

—Ni quizá para tí, le contestó la señora Vaustatt, devolviéndola su sonrisa. No te cause esto ru-

bor; yo quisiera que te amase más aun; porque tomaría más apego á la vida, y sus mejillas no estarían tan pálidas.

—Apostaría á que esperais las dos á Tristan, dijo un hombre grueso de fisonomía franca, y cuyo traje anunciaba el cura de la aldea, y cuyo ceñidor de seda, inclinado hacia la parte superior del pecho por la redondez algo exagerada de las formas que se hallaban debajo de él, atestiguaba la vida fácil que lleva el clero en aquel país. No tardará en venir,

—¡Oh! madrina, exclamó Bertha, ¡Tristan encolerizado! ni vos ni yo le hemos visto nunca así.

—En fin, dijo la señora Vaustatt, como para disculpar su suposición, ha podido cometer Marcou alguna falta grave.

—¡Marcou una falta grave! exclamó á su vez el cura, eso sería una cosa que nos admiraría á todos. Bien sé que tiene la cabeza un poco ligera, y que podrían echársele en cara algunos pecadillos; pero por lo que toca á vuestros intereses, es muy inteligente, y tan hábil como activo.

—¡Tristan, ya viene Tristan! exclamó Bertha con alegría, bajando de un salto los tres escalones para correr á su encuentro.

—¿Me esperabais? dijo Tristan, reteniendo su mano entre la suya y dirigiéndose hacia la escalinata. Buenas tardes, señor cura, buenas tardes, señora Vaustatt.

Y se dirigió con ternura hacia ella, quien antes de que hubiera subido el último escalon, le puso las manos en los hombros y le abrazó la frente, diciéndole con afectuosa reconvencción:

—¿Por qué te retiras tan tarde?

—Aun no es de noche.

—Pero bien sabes que en los bosques hay mala gente, y sin embargo, te complaces en pasearte por ellos.

Tristan se estremeció, pero se repuso en seguida y dijo:

—Si hubiera creído que esterais in-

quietas, hubiera venido más pronto, y lo que es más, no hubiera salido.

—Ya veis, madrina, que la disculpa es fundada, dijo Bertha quitando con la mano el polvo del cuello del vestido de Tristan; en adelante me llevarás contigo.

Tristan volvió la cabeza sonriendo y como dando gracias á Bertha por su cándida proposición. Subieron todos la escalinata, y algunos instantes después habían dejado la *faïlle*, sombrero y caña en una sala entarimada de pino blanco, á fuerza de jabon, y adornado con arabescos de arena, reuniéndose en derredor de una mesa.

Marcou había entrado también; su caballera espesa, cuyos rizos bajaban á media pulgada de sus mejillas, sus ojos anchos y redondos, en los que nadaba una pupila pequeña sobre un blanco mate, y la vaguedad de su mirada que parecía temblar cuando hablaba, contribuían á dar á su fisonomía un cierto aspecto raro, que hubiera admirado seguramente á otros que los que ya le conocían, pero en el que no reparaban personas acostumbradas á verle por espacio de quince años.

El cura dijo el *Benedicite*; Marcou continuó rezando aun después de haber hecho todo el mundo la señal de la cruz, y fué ocupar su puesto, comenzando la comida.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.



Japón.—Las escuadras aliadas fuerzan el peso de Simoncsaki. (Véase pág. 47.)

continuó el cura sin aguardar á que respondieran á su pregunta.

—¿Le habeis encontrado? le preguntaron.

—No, pero acabo de encontrar á Marcou en el camino abierto.

—Pero él había ido á Malinas, dijo Bertha, y no es camino ese para venir de allí.

—Eso es justamente lo que yo he dicho.

—¿Y qué ha contestado? dijo á su vez al cura la señora Vaustatt, al ver que parecía no querer decir más.

—Me ha respondido con un tono bastante áspero, que había visto á Tristan que venía lentamente por la pradera de los lobos, y que había dado un rodeo para no verse obligado á pasar por delante de él.

—Esto es muy extraordinario, dijo la señora Vaustatt, apoyando los brazos en la barandilla de hierro y continuando su conversación con el cura, que se había quedado en la parte abajo; es una especie de terror el que Marcou tiene á Tristan. Si ese mozo no estuviera á mi servicio hace quince años, me daría en qué pensar.

—¿Y por qué? dijo Bertha, tomando la misma posición que su madrina.

—Sí, ¿y por qué? repitió el cura poniendo las manos una sobre otra en el puño de su baston de caña.

—Yo bien sé, replicó la señora Vaustatt, que Marcou tiene más miedo que odio á Tristan; porque algunas veces parece que teme acercarse á él, y cuando necesita hablarle, lo que procura hacer lo menos posible, no se atreve á mirarle, y ya lo veis, ahora mismo ha andado media legua para no pasar á su lado. ¿Será acaso porque Tristan le haya reñido alguna vez con severidad ó encolerizado?